10236

TREINTA AÑOS O LA VIDA DE VN JVGADOR.

Melodrama en seis actos.

M. Juarez

5

TREINTA AÑOS

O LA VIDA DE UN JUGADOR

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para TEATRO POPULAR.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45. — BARCELONA

DUCANGE Y DINAUX

TREINTA AÑOS O LA VIDA DE VN JVGADOR.

Melodrama en seis actos.

TRADUCIDO Y ARREGLADO AL ESPAÑOL POR

Magnolio Juárez

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE LA MARINA, DE VALENCIA, EL DIA 7 DE DICIEMBRE 1913

REPARTO

Personajes		Actores
AMELIA	*Sra.*	*Royo.*
LUISA	»	*Vallés.*
TERESA	*Srta.*	*Viñas.*
MARÍA (niña de trece años)	»	*Oberón.*
GERMANY	*Sr.*	*Almiñana.*
JORGE DE GERMANY	»	*Paredes.*
WARNER	»	*Chiver.*
DERMONT	»	*Sugrañes.*
RODOLFO	»	*Lérida.*
UN OFICIAL DE GENDARMES	»	*Espí.*
UN BANQUERO DE LA CASA DE JUEGO	»	*Martínez.*
LUIS	»	*Llopis.*
BIRMÁN	»	*Velarte.*
JUGADOR 1.º	»	*Mora.*
JUGADOR 2.º	»	*Jiménez.*
UN VIAJERO	»	*Valero.*
UN OFICIAL	»	*Sánchez.*
UN COMISARIO	»	*Povedano.*
UN CRIADO	»	*Olivar.*
UN JOCKEY (no habla)	»	*N. N.*

Criados, jugadores, gendarmes, invitados, señoritas de honor, policías, aldeanos y soldados.

La acción, 1.ª época : en París, 1790. 2.ª época : en París, 1805. 3.ª época : en Baviera, camino de Munich, 1820.

EPOCA PRIMERA

ACTO PRIMERO

Antesala a otra de juego, que se ve por la puerta del foro, con una mesa rodeada de jugadores. Puertas a derecha e izquierda, muebles lujosos y espléndida iluminación. Gran animación al levantarse el telón.

ESCENA PRIMERA

WARNER y RODOLFO, por el foro, saliendo de la sala de juego; más tarde JORGE, por la izquierda. En la sala de juego, BANQUERO, JUGADORES 1.° y 2.° con otros.

WARNER Hay que conformarse con las veleidades de la suerte, amigo mío; mientras el tapete se le llevó a usted su dinero, llenó en cambio mis bolsillos. Lo que siento es haberme levantado de la mesa cuando el juego me venía de cara.

RODOLFO Pues yo, de lo que me felicito es de haber perdido cuanto llevaba encima, pues habrá sido para mí una excelente lección.

WARNER ¿Eso cree usted? Es la canción de los que

669276

pierden, pero ya cambiará usted el cantar. Calle, allí veo un amigo, a Jorge Germany, a quien tendré el gusto de presentar a usted. ¡ Este sí que promete ! Y como siga mis consejos...

RODOLFO No, permítame, no quiero que se pronuncie aquí en esta casa mi nombre. (Se aparta.)

WARNER ¡ Bah !... (Aparece Jorge, fatigoso y enjugándose el sudor.)

JORGE Al fin aquí, gracias a Dios. ¿Será ya tarde?

WARNER Las doce.

JORGE De poco tiempo podré yo disponer esta noche; pensaba indemnizarme. Treinta mil francos perdí, que era la cantidad destinada para el aderezo de mi novia. Lleguéme a ver a mi prestamista, tuve que aguardarle.

WARNER Pues yo estoy de buenas, podías ahorrarte este trabajo si necesitabas dinero.

JORGE ¿Acaso lo sabía? Al fin el usurero quedóse con mis alhajas, a las cuales tuve que recurrir, y así pude reunir una cantidad. De modo que nada necesito.

WARNER Como te parezca, pero ya sabes.

JORGE Gracias.

WARNER Tengo la corazonada de que con ese dinero vas a salir de apuros. Ya sabes, no te apartes de mi combinación : a colores pase o manque y doblando.

JORGE ¡ Fortuna ! séme a lo menos propicia treinta minutos. Aguárdame aquí mismo. (Vase al foro.)

WARNER Anda, hay que aprovecharlo.

RODOLFO (Este es un diablo tentador.)

WARNER (Necesita un aderezo, lo tendrá ; casualmente vi uno magnífico en casa de madame Sarabec, que se ocupa en tales tráficos... Sí, es lo mejor.) (Viendo a Rodolfo.) ¿Aun por aquí, amigo mío? ¿y por qué razón no quiso usted ser presentado a mi amigo Jorge? Va a casarse mañana con

una muchacha riquísima. ¡Qué suerte la del condenado! Así es que aunque pierda algunos miles de luises, poco le importa.

RODOLFO ¿Conoce usted a su familia?

WARNER Muchísimo; yo soy su maestro, su guía.

RODOLFO Si su padre, que es, según tengo entendido, de severas costumbres, supiera que su hijo concurre tales sitios...

WARNER No me hable usted de su padre, es un viejo esquivo y regañón. ¿Para qué quiere el dinero, él, que casi no puede ya moverse de su poltrona? Ya ve usted, con la cuantiosa dote de la novia, ¿qué necesidad tiene mi amigo de preocuparse para nada? Es una verdadera perla; huérfana, sin padres que importunen, sin otro pariente que un tío, que ni siquiera reside en Europa, y que, según creo, va a llegar con el único objeto de asistir al casamiento de su sobrina y volverse. Y, una vez ya efectuado, pues, ojos que te vieron ir...

RODOLFO No sé por qué me parece que va a ser muy desgraciada la que se case con su amigo.

WARNER Es que usted no cuenta que en último caso, aquí estoy yo para consolarla.

RODOLFO (¡Canalla!)

WARNER Decía usted...

RODOLFO No, nada, nada...

WARNER Pues con su permiso, me vuelvo a la sala de juego, y si se decide usted en continuar, yo le enseñará varias combinas a cual mejor.

RODOLFO Gracias, no me decido por ahora.

WARNER Pues con su permiso. (Es un imbécil.) (Entra en la sala del foro.)

RODOLFO ¿Y este malvado es el amigo de quien en breve será el esposo de Amelia? Ya sobra mi presencia en esta maldita casa. (Va a marcharse por la derecha y retrocede a la vista de Dermont, procurando ocultarse de él.)

ESCENA II

RODOLFO y DERMONT

RODOLFO Yo conozco a este caballero. Sí, es aquel comerciante que me acompañó en Marsella. No quiero que pueda decir a mi familia que me vió en semejante garito. Veamos lo que hace Jorge. (Vase foro.)

DERMONT ¿Por qué me causarán tanta repugnancia cuantos en esta casa se encuentran? (Murmullos y voces en la mesa de juego.)

JUGA. 1.° ¡ Era mi apuesta !

JUGA. 2.° ¡ Mentira !

BANQUERO Devuélvale usted el dinero, tiene razón, era del señor.

OTROS ¡ Fuera !

BANQUERO Echenlo ustedes. (Aparecen unos criados llevándose al jugador 2.°)

JUGA. 2.° Eso no quedará así. Yo sabré darle una lección.

DERMONT ¡ Qué gente, Dios mío ! Aquí no hay más que perdidos y tahures bajo el disfraz del caballero.

BANQUERO Hagan juego, señores, no ha sido nada.

DERMONT Yo he de averiguar si el futuro esposo de mi sobrina es habitual concurrente de este antro, tal como a mi llegada me han asegurado. Quiero convencerme por mis propios ojos. La verdad es que después de doce años no voy a reconocerle, pero no me será difícil preguntar. (Aparece Warner por el foro.)

WARNER (Parece extranjero. Su cara me es completamente desconocida. ¿Será algún nuevo parroquiano? Si pudiera entablar conversación con él...)

DERMONT (Tal vez este caballero...) Usted perdone.

WARNER Estoy a sus órdenes ; ¿deseaba usted al-

go? ¿Sería indiscreción preguntar a usted si es extranjero?

DERMONT Sí, señor, y mucho más aún en esta casa.

WARNER Y querrá usted trabar conocimiento con la suerte, ¿no es eso? ¡Ah! pues si es usted novicio, yo le iniciaré con muchísimo gusto.

DERMONT No, señor, gracias, se lo agradezco. No vengo a eso, no señor; yo venía a... (En este momento un grito que procede de la sala de juego, donde todos se levantan, les interrumpe la conversación. Aparecen Jorge y otros jugadores que le detienen.)

JORGE ¡Ea, dejadme!

DERMONT ¿Qué es eso?

BANQUERO Ea, detenedle. ¡Está loco!

JORGE ¿Loco? Voy a romper cuantos objetos son la causa de mi desgracia.

WARNER ¿Qué veo, Jorge? ¿Qué te ha sucedido? Repórtate.

JORGE ¡Suelta!

DERMONT ¿Jorge ha dicho? ¡Dios mío! ¿Será él?

WARNER ¿Te han hecho alguna martingala?

JORGE ¡Que me quedé sin un maravedí, que todo se me lo llevó el maldito tapete!

WARNER ¡Pero hombre, eso no es una razón para que te descompongas de ese modo. Malo es que se nos lleven el dinero, pero no hay para tanto. (Los jugadores vuelven a la mesa.)

DERMONT (Este debe ser su ángel malo, sin duda.)

JORGE ¡No sabrá hundirse esta maldita casa, y sepultaros a todos con sus barajas, sus ruletas y sus malditos tapetes!

RODOLFO (Está furioso.)

WARNER Vamos, hombre.

RODOLFO Repórtese, caballero.

DERMONT (Calle, yo conozco a este joven; sí, es él..., Rodolfo, él me enterará.)

RODOLFO (No hay más remedio, ya me vió y sin duda me ha reconocido.) (Por Dermont.)

WARNER Vamos, basta; parece imposible que te

dejes llevar de tu carácter, no creí fueras así.

JORGE Pero si no tan sólo perdí cuanto llevaba, sinó cincuenta mil francos que jugué sobre mi palabra. Han venido los tres saltos seguidos.

RODOLFO Amigo mío, créame : éste es un providencial aviso. Una lección que debe aprovechar. Renuncie para siempre más...

JORGE ¿Renunciar yo? ¿Está usted loco? ¿Abatirme por los reveses de la fortuna? Poco me conoce usted. Si hubiera hecho las jugadas contrarias, tendría a tales horas medio millón en mis bolsillos.

WARNER Lo que yo te digo siempre. Pero como tú te empeñas en hacer siempre lo contrario de lo que te aconsejo.

JORGE Pero si hice tu jugada.

WARNER ¿Acaso puedo yo prevenir tres saltos seguidos? Además, con el tuyo perdiste también mi dinero, los veinte mil francos que te entregué.

JORGE De cuya cantidad voy a firmarte un documento.

WARNER Los amigos como yo no admiten firmas, ya lo sabes. Además, ¿acaso no tendrás el dinero a manos llenas dentro veinticuatro horas?

JORGE No confíes en mi boda. Mañana quedará deshecha. Ya ves, perdí los treinta mil francos del aderezo que debía comprar.

DERMONT (Este hombre no puede ser el marido de mi sobrina.)

WARNER ¿Y eso te apura? Yo te lo proporcionaré.

JORGE ¿Tú?

WARNER Yo, sí, ¿qué tiene de particular?

JORGE Eres mi providencia.

WARNER Soy tu amigo y nada más. (Ya es mío.) En esta misma casa, en el cuarto segundo, vive cierta señora que negocia con los que la suerte les es adversa. Casualmente no

ha mucho he visto en su poder un riquísimo aderezo de diamantes que haré cederte a crédito.

DERMONT (¿Qué tramarán? Si pudiera oirles.)

JORGE No perdamos, pues, tiempo.

WARNER Vamos si te parece. Ya ves cuán fácilmente tendrás el aderezo.

JORGE Gracias a ti, que eres el mejor de los amigos.

ESCENA III

Dichos menos Jorge y Warner.

DERMONT Me parece despertar de una horrible pesadilla. ¿Y este insensato es el hijo de mi amigo Germany, el honrado joven que se intenta casar con mi sobrina Amelia? Afortunadamente llegé a tiempo para impedir que se verifique tan monstruosa unión. (Al ver a Rodolfo.) Otra vez aquel joven. Amigo mío, ¿no me reconoce usted? ¿No es usted Rodolfo Derecourt, el hijo de mi buen amigo Gustavo?

RODOLFO Sí, señor, no se engañó usted. Y duéleme que nuestro encuentro se realice en esta casa, que, tanto usted como yo, seguramente pisamos por vez primera.

DERMONT Efectivamente, por lo menos en cuanto a mí se refiere, y me atreveré a aconsejarle que la concurra lo menos posible.

RODOLFO Le doy a usted mi palabra de no reincidir. Acabo de recibir una dura lección. Una buena parte de mi patrimonio ha quedado encima del tapete, y con tal experiencia no es fácil que nadie me vuelva jamás a ver pisando estas salas. Se lo confieso a usted, confiando en que olvidará mi locura. Y porque le aprecio, me

atrevo a aconsejarle que cuanto antes abandone usted esta casa, pues no ha mucho sorprendí una conversación en la cual se atentaba a su bolsillo.

DERMONT Yo doy a usted gracias por el aviso; creo es usted un joven leal y noble, y la confianza que en mí ha depositado hácenle acreedor a mi aprecio. Mi venida aquí es por el motivo que tendré el gusto de referirle, si me otorga usted el honor de salir conmigo, pues la atmósfera que aquí se respira me asfixia.

RODOLFO Tendré en ello suma complacencia y estoy a sus órdenes. Salgamos, si a usted le parece.

DERMONT Vamos. (Oyense rumores, y aparece por la izquierda un oficial con algunos gendarmes; los jugadores se levantan todos.)

ESCENA IV

Dichos. OFICIAL y gendarmes.

DERMONT ¿Qué sucede?

OFICIAL Que no salga nadie sin acreditar su personalidad. (Los jugadores van saliendo, mostrando sus documentos a los gendarmes.) Señores, en cumplimiento de mi deber, no tengo otro remedio que exigir a todos ustedes sus documentos.

DERMONT ¿Me será preciso declarar mi nombre y circunstancias?

RODOLFO ¿Podemos saber a qué obedecen tales medidas?

OFICIAL A un robo que acaba de verificarse de un aderezo de diamantes en el piso superior.

DERMONT Y usted supone...

OFICIAL Nada, cumplo con las órdenes dadas.

RODOLFO No hay otro remedio. Aquí están mis do-

cumentos, por bochornoso que me sea declarar aquí mi personalidad.

OFICIAL Están conformes. (Después de examinarlos.)

DERMONT Yo, en cambio, no llevo mi documentación; soy forastero, la dejé en el hotel. Me llamo Dermont, comerciante, con casa establecida en Marsella.

RODOLFO Yo respondo de él.

OFICIAL Lo siento muchísimo, pero es indispensable que me siga usted y acredite su personalidad ante un magistrado.

DERMONT ¡Dios mío! ¿Cómo llegar hasta Amelia, mi sobrina, antes de que se realice su boda?

RODOLFO ¿Amelia ha dicho usted? ¿Acaso es su tío?

DERMONT Sí, el mismo, que debe impedir su boda a todo trance.

RODOLFO Disponga usted de mí.

DERMONT Corra al hotel, aquí tiene usted la llave de mi cuarto, no se detenga, y en una maleta de mano hallará una cartera con mis documentos.

RODOLFO Voy por ellos.

DERMONT Ahora, señor oficial, estoy dispuesto a seguirle.

OFICIAL Vamos. (Vanse.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Lujoso salón con puerta al foro que da a un jardín. Otras a derecha e izquierda, primero y segundo término. Mesa a la derecha y velador a la izquierda. Cerca la primera, un amplio sillón de brazos. Sillas repartidas por la escena y demás muebles.

ESCENA PRIMERA

AMELIA, por la izquierda. LUISA, arreglando unas cajas de cartón que contienen regalos.

AMELIA ¡Qué mareo, Dios mío! Al fin pude substraerme un momento a las felicitaciones de los invitados.

LUISA Lo creo, señorita; a más de las inquietudes que deben sentirse en este día.

AMELIA ¿A qué inquietudes te refieres, Luisa? ¿Crees, acaso, que no voy a ser feliz?

LUISA No, no quise decir eso; créame usted, señorita, que nadie tanto como yo se lo desea.

AMELIA Sí, ya sé que me has querido siempre, y por eso mismo deseo que me hables con entera franqueza. Tú abrigas ciertos recelos acerca de mi boda, no lo niegues, y a decirte verdad, también me atormentan

inexplicables presentimientos que no sé a qué atribuir.

LUISA ¿Y qué razones tiene usted para ello?

AMELIA No sé, pero un cúmulo de circunstancias se han conjurado para entristecerme. En primer lugar, mi tío Dermont, que es el único pariente que me resta, a pesar de su promesa, no ha comparecido aún. Luego, la enfermedad del padre de mi futuro, que le retiene casi inmóvil en un sillón, sin que pueda presenciar mi boda; y luego voy a serte franca, Warner, el amigo de Jorge, que debe ser nuestro padrino, tiene un no sé qué en sus miradas que me produce un inevitable malestar. No sé por qué razón me repugna su presencia.

LUISA ¿No podía disponer, el señorito Jorge, de otros amigos?

AMELIA Se ha empeñado en que debía ser él. Además, no sé por qué me parece verle inquieto. Esta mañana apenas me dirigió la palabra. No sé, no me explico la intranquilidad que se ha apoderado de mi ánimo.

LUISA Vamos, señorita, deseche necias preocupaciones; es tarde, acabe de vestirse, yo la ayudaré. (No sé por qué me parece que se realizarán sus presentimientos.) Van a venir.

AMELIA ¿Tan pronto ya? Calle, me parece que hacia aquí se dirige el padre de Jorge. Sí, es él.

ESCENA II

Dichas y GERMANY, que viene sostenido por dos criados, que le sientan en el sillón; luego aparece JORGE, como si viniera del jardín.

AMELIA ¿Es usted, padre mío?

GERMANY Sí, yo, hija mía, que deseaba verte. Oye,

¿y mi hijo Jorge? Hace rato que le llamé también.

AMELIA Ya vendrá, no te impacientes.

JORGE (Sin entrar.) (Y Warner sin venir. ¿Tendrá el aderezo?)

AMELIA Aquí está. Ven, Jorge, tu padre te aguarda.

JORGE Aquí estoy, padre mío. Amelia, los invitados preguntan por ti.

GERMANY Déjala que permanezca a mi lado, ya que no es posible acompañarla hasta el altar, tal como sería mi deseo. Estás muy hermosa, muy hermosa, pero te falta algo, no es completo tu atavío.

JORGE (¡Y Warner sin parecer!)

GERMANY Me refiero al aderezo que debiera lucir en tu pecho.

JORGE ¡Ah! sí, es verdad. (¿Qué hacer, Dios mío? (Viendo a Warner.) (¡Ah! ¡él aquí!) (Bajo a Warner.) ¿El aderezo?

WARNER Aquí está. (Se lo entrega.)

JORGE (¡Respiro!) Aquí está el aderezo, padre mío.

ESCENA III

Dichos y WARNER.

WARNER Y perdonen ustedes mi tardanza.

GERMANY ¿Es usted, amigo mío? (No sé por qué no me simpatiza.)

WARNER Sí, señor, que me retrasé algo a causa de un encargo que me confió su hijo de usted. Amelia, está usted encantadora.

AMELIA Gracias, está usted, como siempre, lisonjero. (¿Por qué me causará horror este hombre?)

JORGE Creo que serán de tu gusto los diamantes.

AMELIA Son preciosos; mire usted, mire usted, padre mío.

GERMANY Sí, lo son. (Eran infundados mis recelos.)

WARNER (Bajo a Jorge.) Esta noche misma me he comprometido en dar quince mil francos a cuenta.

JORGE Queda tranquilo.

GERMANY Vé ahora, hija mía, a restituirte a los invitados, pues deseo hablar dos palabras a tu futuro.

AMELIA Como quieras, papá.

JORGE Acompáñala, Warner.

AMELIA No, gracias, puede ir al jardín, si gusta. (Vase.)

WARNER (Me rechaza.)

JORGE (Bajo a Warner.) No te alejes mucho.

WARNER Tienen ustedes conmigo absoluta franqueza para todo.

GERMANY Gracias, se lo agradezco.

JORGE (Bajo a Warner.) Es ya el último sermón y hay que aguantarle. (Vase Warner.)

ESCENA IV

GERMANY y JORGE.

GERMANY Querido Jorge, hoy entra tu vida en una nueva faz. Serás ya desde hoy libre de tu persona y de tus actos, así como de los bienes que te pertenecen. Confío en que no olvidarás tus promesas, y que habrás desterrado completamente de ti aquella funesta pasión que me hizo temer por tu porvenir.

JORGE Padre mío, me molestan tales desconfianzas; cuando di mi palabra.

GERMANY Está bien, no volveré a importunarte, pero esta niña pura y candorosa con la

cual vas a unirte dentro breves instantes, tiene derecho a reclamar el mayor interés, pues a mi cuidado fué confiada. Antes que verla desgraciada por tu causa, que me arrebate el Señor la existencia. Prefiero morir, a la vergüenza de verte miserable y deshonrado.

JORGE ¿Pero por qué atormentarte con tan tristes augurios? ¿Crees tú que son propios en tales momentos?

GERMANY Es que al pie mismo del altar impediría tu boda si creyera que han de realizarse.

JORGE ¿Pero qué palabras he de emplear para convencerte?

GERMANY Bien, hijo mío; no, ya me basta, perdona mis recelos y dame un abrazo, pues se acercan los invitados.

ESCENA V

Dichos, WARNER y los invitados, por el jardín; por la izquierda, AMELIA, con traje blanco, velo, ramo de azahar y el aderezo, acompañada de las señoritas de honor.

WARNER Cuando gustes, Jorge; los coches aguardan.

JORGE Vamos.

AMELIA ¡Padre mío!

GERMANY Amelia... Id, id, con vosotros van mi corazón y mis bendiciones. (Vanse.)

ESCENA VI

GERMANY, a poco, CRIADO, y después, RODOLFO.

GERMANY Hazles felices, Dios mío. ¿Quién es? ¿Qué quieres, Juan?

CRIADO Un caballero pregunta por usted.

GERMANY ¿Por mí? Es extraño. En fin, que pase. (Vase el criado.) ¿Quién podrá ser? No sé por qué me inquieta un vago temor. (Aparece Rodolfo por la derecha.)

RODOLFO Señor Germany.

GERMANY Caballero, usted dirá a qué debo...

RODOLFO Ruego dispense mi libertad. Me llamo Rodolfo Betancourt, y es el señor Dermont, su amigo de usted, el que me envía.

GERMANY ¿Mi amigo Dermont ha llegado y no viene? Permítame usted, caballero, que extrañe tan anómala conducta.

RODOLFO Tal vez esta esquela le dé a usted la clave del enigma. (Le da una carta.)

GERMANY A ver, a ver... (Lee.) «Amigo mío, a las veinticuatro horas de haber llegado, yo, por mí mismo, pude convencerme de que la boda de mi sobrina y su hijo Jorge es imposible.» ¡Dios mío! ¿Qué habrá descubierto? «En la imposibilidad de avistarme con usted en el acto, me apresuro a mandarle la presente, a fin de que suspenda todo preparativo de boda hasta haberme visto. Suyo, *Dermont.*» ¿Esto es incomprensible! Caballero, ¿acaso sabe usted las causas que motivan tal resolución? ¡Suspender la boda! ¡Cuando tal vez están ya a estas horas unidos para siempre!

RODOLFO ¿Es posible?

GERMANY Si pudiéramos llegar a tiempo...

RODOLFO Ya es inútil; a estas alturas sería muy violento. ¿Qué se diría?

GERMANY Sin embargo, mi amigo Dermont me acusará tal vez.

RODOLFO Señor Germany, es ya completamente inútil cuanto se intente.

GERMANY ¡Dios mío! ¡Si se habrán realizado mis sospechas!

ESCENA VII

Dichos, CRIADO, y a poco, DERMONT.

CRIADO El señor Dermont.

GERMANY ¡Ah! ¡El aquí! Que pase, que pase inmediatamente. (Aparece Dermont por la derecha. Rodolfo va a su encuentro y le dice:)

RODOLFO Es ya tarde.

DERMONT ¿Qué?

GERMANY Amigo Dermont, pronto, pronto; hable usted, ¿qué ocurre? ¿A qué se debe la carta que me ha sido entregada?

DERMONT Ya que usted quiere saberlo, hablaré. En primer lugar, su hijo Jorge es un empedernido jugador.

GERMANY ¿Pero es eso cierto?

DERMONT Yo por mí mismo quise convencerme anoche...

ESCENA VIII

Dichos y JORGE, AMELIA, WARNER, señoritas e invitados. La llegada de estos personajes corta la palabra a Dermont.

AMELIA (Al ver a Dermont.) ¡Ah, por fin! ¿Cómo no llegó usted antes?

DERMONT Me ha sido imposible.

WARNER (Bajo a Jorge.) ¿No es éste el caballero de anoche?

JORGE (Bajo a Warner.) Es él, sí; ni una palabra. ¿Rodolfo aquí también sin haberle invitado?

WARNER Nada bueno traen.

AMELIA Ahora, querido tío, voy a presentarte a mi marido, a quien seguramente no conoces ya.

JORGE Señor Dermont.

DERMONT Te engañas, Amelia : le conozco, y él también a mí debe recordarme.

JORGE Efectivamente, me parece...

AMELIA ¿Pero qué les pasa a ustedes?

DERMONT Ya lo sabrás ; por de pronto te suplico que me dejes un momento con él, tú y los señores.

JORGE Caballero, no comprendo...

AMELIA (¿Qué pasará, Dios mío?)

DERMONT Ven, hija mía.

JORGE No, señor ; mi esposa no se mueve de mi lado, y mucho menos cuando me consta el motivo que para ello usted invoca, y se funda sólo en la mala intención del señor aquí presente, (Por Rodolfo.) y de lo cual me dará cumplida satisfacción.

RODOLFO ¡ Jorge !

GERMANY Soy yo quien lo manda.

AMELIA (¡ Dios mío !)

DERMONT No insulte usted indebidamente al señor, pues de sobra le consta que fuí yo quien le vi anoche en sitio donde no debiera usted poner los pies.

JORGE Con lo cual queda demostrado que era usted también uno de los concurrentes. (Criado por la izquierda.)

CRIADO Señor, un comisario de policía dice que ha de hablar a usted en el acto.

GERMANY ¿Qué? ¿Un comisario?

TODOS ¿Un comisario?

WARNER (¿Si se habrá descubierto lo del aderezo?)

JORGE ¿Qué será?

DERMONT (No me engañaba.) Amigo Germany, suplique usted a estos señores que se retiren.

GERMANY Sí, es verdad... Señores, yo me tomo la libertad de rogar a ustedes..., tengo precisión de recibir al comisario. (Van retirándose todos.)

ESCENA IX

WARNER, GERMANY, DERMONT, AMELIA, JORGE y UN COMISARIO.

GERMANY Juan, dí al señor comisario que pase. (Aparece el comisario.)

COMISA. Les pido a ustedes mil perdones si en cumplimiento de mi deber véome precisado a importunarles con mi presencia.

GERMANY Díganos de qué se trata.

COMISA. De un aderezo de diamantes del que se acusa a usted (Señalando a Jorge.) de haber recibido de manos sospechosas.

JORGE Señor mío, creo que me asiste el perfecto derecho de comprar un objeto a quien me parezca, sin venir obligado a averiguar los medios de qué se valió para adquirirlo la persona que me lo vende. ¿Es eso lo que usted desea saber?

WARNER (Bajo a Jorge.) Muy bien.

COMISA. Lo único que yo deseo es que tales declaraciones venga usted a hacerlas ante el juez.

JORGE ¡Yo, detenido!

GERMANY ¿Es posible?

AMELIA (¡Qué vergüenza!)

DERMONT (Se confirmaron mis sospechas.)

AMELIA Caballero, evítenos usted tal disgusto en semejante día; ya ve usted que su padre se muere de pena...

COMISA. Sólo habría un medio, señorita, y sería si recobrara... (Fijándose en ella.) ¡Pero qué veo! ¡Si éste es el aderezo y éstos los diamantes!

AMELIA ¿¡Qué!?

JORGE Ven.

COMISA. Señorita, yo le suplico que no se mueva.

Este aderezo que usted lleva ha sido robado.

AMELIA ¡ Horror ! (Se lo quita todo, y lo arroja encima una mesa.) ¡ Ah ! no los quiero, no los quiero, tómelos usted.

DERMONT ¡ Amelia ! ¡ Pobre sobrina ! (La abraza.)

GERMANY ¡ Oh !, no puedo..., no puedo más. Jorge, yo..., yo... (Todos acuden a su socorro.)

AMELIA ¡ Ah, se muere !

JORGE (¡ Qué mala estrella !)

WARNER (Bajo a Jorge.) Cuidado con lo que hables.

DERMONT Señor comisario, ya que ha recobrado usted las alhajas, suplico se haga cargo del riesgo que corre la vida de este anciano. Además, no creo que suponga autor del robo a este joven, que todo lo más ha cometido una ligereza. Yo le suplico que no le obligue a seguirle, pues le respondo de que se presentará cuando el juez se lo exija.

COMISA. Le complaceré, confiando en su palabra y en que el tribunal apreciará el hecho como usted supone. Señores... (Vase.)

AMELIA Llevémosle dentro. (Amelia y los de la casa se llevan a Germany. Warner desaparece por el foro.)

ESCENA X

DERMONT y JORGE. Luego, AMELIA, LUISA, GERMANY y servidumbre.

DERMONT Ahora ya cesó la consideración que sentía por su padre. Ahora estamos solos y podemos hablar.

JORGE Deberá usted para ello contar con que yo se lo permita.

DERMONT Desgraciadamente no hace falta. Al contrario. Viene usted obligado a ello. Después de lo presenciado, no puedo consen-

tir que mi querida sobrina viva expuesta diariamente a los sinsabores y disgustos con que pueden amenazarle la vida las licenciosas y depravadas costumbres de usted. No llegué a tiempo para impedir la boda, pero vengo decidido a evitar que Amelia sea su víctima, y hallaré medio para anular su matrimonio.

JORGE — Ea, basta, ya no tolero más insultos. Sepa usted, señor mío, que estoy en mi casa; que asimismo soy dueño de mis bienes y de mis actos; que pacientemente, que por lo que para mí representa, no le he dado ya la lección merecida, pero le advierto que si no se marcha inmediatamente no respondo de que no me ciegue la ira, obligándome a variar de conducta. (Aparece Amelia.)

AMELIA — Jorge..., por Dios... Tu padre...

DERMONT — ¡Elisa!...

AMELIA — Una nueva excitación puede producirle instantáneamente la muerte.

DERMONT — Acabe usted su obra; añada a los demás el crimen de parricida.

JORGE — ¡Vive el cielo! Salga usted inmediatamente.

AMELIA — ¿Qué dices? ¿Arrojas a mi tío de nuestra casa? (Aparece el criado.)

CRIADO — Señorita, señorito, que no hay medio de contener al señor, que arrastrando hacia aquí viene.

AMELIA — Jorge, vé, pídele perdón, arrójate a sus plantas.

DERMONT — No pidas cariño ni respeto, es inútil en él.

JORGE — (Descompuesto.) Basta ya; echad a ese hombre de mi casa; echadle, antes de que lo haga yo a puntapiés. (A los gritos de Jorge comparece Germany, moribundo y sostenido por los criados.)

GERMANY — ¡Jorge!...

JORGE — (¡Mi padre!)

AMELIA — ¡Perdónele usted, padre mío!

GERMANY Perdón..., y para él. Oye, escucha las últimas palabras de tu padre y grábalas en tu cerebro. La suerte del jugador, en las mismas puertas del infierno está escrita. Hijo desobediente y vicioso, mal esposo y peor padre, éste será tu destino. Tu vida, entre la miseria y los crímenes se consumirá, los remordimientos serán tu fruto y las lágrimas para cuantos te rodeen.

AMELIA ¡Oh, calle usted, por Dios, padre!

CRIADO ¡Se muere, señorita.

JORGE ¡Padre!...

GERMANY ¡Vé..., aparta, maldito seas! (Muere.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

EPOCA SEGUNDA

ACTO TERCERO

Antesala al dormitorio de Amelia. Puetra al foro y laterales. Muebles lujosos. Amanece.

ESCENA PRIMERA

En un velador de la derecha, junto al cual está sentada AMELIA, un candelabro con las velas apagadas y casi todas consumidas. Aparece LUISA por el foro.

LUISA (¡Pobre señorita! No debe haberse acostado aún; ha pasado la noche escribiendo.)

AMELIA (Por mi hijo, por él debo tentar el último esfuerzo.) ¿Eres tú, Luisa?

LUISA ¿Nombraba usted a su hijo? Duerme aún. Si quiere darle un abrazo le despertaré.

AMELIA No, déjale que duerma. Es de su porvenir que me ocupo.

LUISA Y para ello pasa usted las noches en vela.

AMELIA Son los únicos instantes que puedo entregarme a mis amargos pensamientos. Toma. (Le da una carta.) Echarás esta carta al correo; es para mi tío, el señor Dermont. Si no por mí, por lo menos para mi pobre Luis, que me perdone y le proteja.

LUISA ¡Cuánto me duele ver que en quince años no se han enjugado las lágrimas de sus ojos!

AMELIA Lo sé, y me consta tu cariño. ¡Si cuando menos fueran éstas las últimas! ¡Si mi esposo supiera prescindir de la amistad de Warner, que es el que siempre le ha perdido con sus malos consejos!

LUISA Casualmente él es quien me ha dicho que deseaba hablar con usted un momento.

AMELIA ¡Qué porfía la suya! Dile que es inútil; yo no le recibo en ausencia de mi marido.

LUISA Ya lo sé; pero con ésta son tres veces las que vino ya esta madrugada. ¡Dice que le es de precisión hablar a usted, a fin de evitar una catástrofe!

AMELIA ¿Qué será, Dios mío? ¿Alguna nueva pérdida de Jorge? No importa, sea lo que sea, que no entre; no quiero verme con él a solas.

LUISA No sé si debo decirlo; yo, la verdad, no me atrevo...

AMELIA Habla, sea lo que quiera; no me ocultes nada.

LUISA El caso es que hoy, si no me engaño, deben venir a embargar los muebles.

AMELIA ¡Dios mío!

LUISA Aquí está el señorito; le oigo gritar en la antesala.

AMELIA La noche debe haber sido para él borrascosa. Cuida que mi hijo no se entere de nada.

ESCENA II

Dichas y JORGE.

JORGE ¡Eso es ya intolerable! (Entrando.)

AMELIA ¿Qué ocurre?

JORGE ¿Y tienes la desfachatez de preguntármelo, cuando eres tú la causante de mi enojo?

AMELIA No comprendo.

JORGE ¿Desde cuándo tienes el derecho de cerrar la puerta de nuestra casa a mi mejor amigo?

AMELIA No creí que fuera a propósito la hora, y mucho menos en tu ausencia.

JORGE Estas razones no son más que pretextos. A Warner tú no puedes sufrirle porque sabes que es mi mejor amigo.

AMELIA ¿Tu mejor amigo?

JORGE Oye, Luisa: puedes darte por despedida como vuelva a suceder.

LUISA Señor, yo no hice otra cosa que obedecer las órdenes de la señorita.

JORGE Pues desde hoy únicamente las mías serán las que debes atender; ya lo sabes. Déjanos.

LUISA (¡Pobre señorita! ¡Es una mártir!) (Vase.)

AMELIA Oyeme, Jorge.

JORGE Te participo que no estoy en disposición de sermones. Esta noche la suerte ha sido para mí la peor. Han sido inútiles todas las combinaciones, y como quiero resarcirme de los descalabros sufridos, en pocas palabras te diré a lo que vengo. Necesito dinero.

AMELIA ¿Dinero? ¿Más dinero aún?

JORGE Sì, sí, señora, más.

AMELIA Imposible. ¿Acaso ignoras nuestra si-

tuación? Ya nada nos resta. El tapete se nos ha llevado cuánto poseíamos. Unicamente nos queda lo preciso para vivir modestamente.

JORGE ¿Modestamente? Es que hay cosas peores que la miseria y la estrechez. Creo que la amenaza de un presidio es mucho peor.

AMELIA ¿Qué has dicho?

JORGE Lo repito. O procuras darme lo preciso para salvarme del peligro que me amenaza, o la cárcel me aguarda. Elige.

AMELIA ¡Dios de bondad! ¿Y no abres aún los ojos? ¿No sabes que sólo nos resta una parte de mi dote, que estaba separada del total de mis bienes? Poco es, pero aun podríamos con ella vivir tranquilos y felices si abandonaras la funesta pasión que nos reducirá a la indigencia. Deja las amistades peligrosas, atiende mi ruego, abandonemos esta casa y esta vida de falso esplendor.

JORGE Estás loca de remate. ¿Qué pretendes? ¿Que me resigne a sepultar mi vida en el obscuro rincón de un pueblo? Yo te retornaré a nuestra pasada opulencia. Me bastan los cien mil francos de que aun puedes disponer. Confíamelos por el término sólo de veinticuatro horas, y yo te los daré doblados.

AMELIA ¡Qué me pides, insensato! ¿Que te entregue el mezquino caudal que le queda a nuestro hijo? ¿Y eso me lo pides a mí, a su madre? ¡Oh, no! Mátame si quieres, poco me importa, pero no esperes de mí tal enormidad.

JORGE ¿A qué llamas enormidad? ¿No lo es para ti verme sufriendo una infamante condena? ¿Acaso no es eso peor para nuestro hijo?

AMELIA ¿Pero eso es cierto?

JORGE Apremiado por la necesidad, puse unas

letras falsas en circulación, y mañana es el vencimiento.

AMELIA ¡ Dios de bondad ! ¡ En todo se cumple la maldición de tu anciano padre !

JORGE Ea, basta ; son ya demasiadas las veces que me has repetido tales palabras.

AMELIA ¿Y a cuánto ascienden las letras?

JORGE A corta diferencia al capital de que aun puedes disponer.

AMELIA ¡ Dios mío !

JORGE Si hoy no recojo los documentos, tal vez mañana será tarde.

AMELIA ¿Qué hacer, Dios mío?

JORGE Creo que el caso no se presta a demoras ni vacilaciones. Toma, firma esos poderes a favor de Warner para que pueda realizar la cantidad, me salvas, y mañana yo te entrego la suma doblada.

AMELIA ¿A Warner?

JORGE Yo no puedo presentarme por mí mismo. Accedes, o aquí, en tu misma presencia, me levanto la tapa de los sesos.

AMELIA ¡ Oh, no !

JORGE Pues firma. (Le presenta el documento.)

AMELIA Sea lo que Dios disponga. (Después de vacilar firma.)

JORGE (¡ Al fin !)

AMELIA Vé al instante a recoger la prueba de tu delito ; sólo te pido, en cambio, que desistas de tu terrible pasión, que no vuelvas a jugar.

JORGE No te inquiete nuestra suerte. Para esta noche tengo dispuesta una gran fiesta.

AMELIA ¿Una fiesta?

JORGE Sí, es preciso que no sospechen la verdad. Habrá cena, concierto y baile. Tengo invitado a medio París. Antes de la noche estará casi por entero repuesta nuestra fortuna. Adiós, esposa mía ; adiós, Amelia.

AMELIA No se te olvide recoger las letras.

JORGE No temas ; tiempo queda. (Warner estará

impaciente.) Hasta la noche, que todo habrá concluído. Prepárate para la fiesta. Adiós.

ESCENA III

AMELIA; luego, LUISA, y después, DERMONT.

AMELIA Ya nada nos resta. ¿Qué va a ser de nosotros? ¡La miseria!... ¿Y mi pobre hijo? ¡Dios mío! ¡Dios mío!

LUISA Señorita..., señorita...

AMELIA ¿Qué ocurre? ¿Alguna nueva desgracia?

LUISA No, no es ninguna desgracia, al contrario, señorita. Su tío Dermont que aguarda.

AMELIA ¡Ah! ¡que pase, que pase! ¡Al fin me escuchó el cielo! (Vase Luisa y aparece Dermont.)

DERMONT ¡Amelia!...

AMELIA ¡Querido tío! ¡Ah! ¡Creí que también usme había olvidado!

DERMONT ¿Cómo podías imaginar tal cosa? Mis asuntos me alejaron de Europa por algún tiempo, y al llegar recibí tus cartas.

AMELIA ¡Si usted supiera!...

DERMONT No ignoro nada de cuanto sucede, y que yo me presumí desde el día que no pude impedir tu boda. Sé que tu marido está completamente arruinado.

AMELIA Y lo que usted aun ignora es que hace algunos minutos tuve que cederle lo último que me restaba de mi dote.

DERMONT ¿Y cómo accediste?

AMELIA No fué posible negarme, le amenazaban con la cárcel.

DERMONT El último grado del jugador.

AMELIA ¿Qué iba a hacer? Por mi hijo lo siento, que era lo único que para él me quedaba.

DERMONT ¡Desgraciado!

AMELIA ¿Quién le tenderá una mano protectora?

DERMONT ¿Preguntas eso y estoy a tu lado? Yo me encargo de él. Deja que le bese.

AMELIA Sí, voy a avisar que le traigan. (Aparece el criado.)

CRIADO ¡Señorita! ¡Señorita! Ha llegado...

AMELIA ¿Quién? Acaba.

CRIADO Pues el señorito.

DERMONT No quiero verle. No me echará por segunda vez de su casa. Adiós, querida sobrina; si necesitas de mí, manda recado a casa mi amigo Rodolfo.

CRIADO Se hallará usted al salir con el señorito.

AMELIA Pues no se marche usted, es preferible que le halle aquí.

DERMONT No; no quiero verme con él.

AMELIA Pase usted a mi dormitorio hasta que se marche.

DERMONT Todo lo prefiero mientras pueda evitar su presencia.

CRIADO Que viene, aprisa.

DERMONT Aquí quedo. (Entra en la primera izquierda.)

ESCENA IV

AMELIA y JORGE.

JORGE (Dentro.) Ya lo habéis oído que no falte nada esta noche. (Entrando.) ¿Estás aún aquí, Amelia? ¿No te preparas para la fiesta?

AMELIA Oyeme, Jorge: ¿recogiste las letras?

JORGE ¿Pero no te dije que hasta mañana tenía tiempo para ello? ¡Tú verás qué fiesta tan soberbia! Vendrán la mayor parte de artistas de la Ópera Cómica.

AMELIA ¡No levantes tanto la voz!

JORGE Warner, que es hombre que sabe cómo se arreglan estas cosas, ha corrido con todo.

AMELIA Bueno; pero no sé por qué gritas de este modo.

JORGE ¿Qué tiene que ver? Se me olvidaba decirte que vendrá una arpista célebre; cosas de mi amigo; tuvo la feliz ocurrencia de invitarla.

AMELIA ¡Warner!... (Mirando a la primera izquierda.)

JORGE Sí, pero oye: estás inquieta. ¿Por qué diriges tus miradas con tanta insistencia hacia la puerta de tu dormitorio?

AMELIA Es aprensión tuya. ¿A qué quieres que las dirija.

JORGE No, no es aprensión: me afirmo en ello. Te has turbado, ¿acaso tienes en él escondido a alguien?

AMELIA ¿Estás loco? ¿quién quieres que esté?

JORGE Me engañas, has palidecido. ¿Qué misterio es éste? Pronto; habla de una vez. Voy a persuadirme por mí mismo.

AMELIA ¡No! ¡Detente!

JORGE Quita.

ESCENA V

Dichos y DERMONT.

DERMONT ¡Soy yo!

JORGE ¿Usted aquí? ¿Usted en mi casa y en el dormitorio de Amelia? ¿A qué vino usted? Pronto, que lo sepa.

DERMONT A ser testigo de sus maldades y sus vicios.

JORGE ¡Ira de Dios!

DERMONT Además, creo que tengo perfecto derecho a visitar a la hija de mi difunto hermano, a quien hace usted tan desgraciada. Y ahora, ya nada me resta que decirle.

JORGE ¡Si no mirara!...

AMELIA ¡Jorge!... (Deteniéndole.)

DERMONT Adiós, hija mía; no olvides que tienes en mí un decidido protector. (Vase.)

ESCENA VI

AMELIA y JORGE.

JORGE Es ya intolerable tanta insolencia. Te prohibo en absoluto que vuelvas a recibirle, y ay de ti como vuelva a pisar esta casa.

AMELIA Eres injusto e ingrato con él. ¿Quieres arrebatar a nuestro hijo la única persona en el mundo que puede interesarse por su suerte?

JORGE Es que esta persona es mi mortal enemigo y te enseña a odiarme y aborrecerme.

AMELIA ¡Qué mal lees lo que pasa en mi atribulado corazón!

JORGE No se hable más del asunto. Aquí llega Warner: que los criados no sorprendan tus lágrimas.

ESCENA VII

Dichos, WARNER, LUISA y dos criados con la caja de un arpa.

JORGE ¿Estás ya aquí? ¿Qué traes, la caja del arpa?

WARNER Todo está ya corriente, Amelia; permitirá usted la libertad que me tomo, he dispuesto que dejaran el arpa en el salón, y si usted no lo toma a mal, desearía que dejaran la caja en su dormitorio.

JORGE Sí, hombre, como te parezca.

WARNER (Bajo a Jorge.) ¿Ha habido lagrimitas? Mejor. (A Amelia.) ¿Supongo que no tendrá usted inconveniente?

JORGE No, hombre, no, puedes hacerla dejar en su dormitorio.

WARNER Vayan, pues, ustedes; acompáñeles Luisa. (Todo sale a pedir de boca.)

LUISA (Acompañando a los mozos a primera izquierda con la caja del arpa.) (¿La caja del arpa en la alcoba?... ¡Cosa más particular!) Vengan ustedes. (Luego vuelven a salir los mozos y Luisa, desapareciendo por el foro.)

WARNER ¿Supongo, Amelia, que nos hará usted los honores de la casa?

JORGE ¡Qué preguntas se te ocurren! Naturalmente.

AMELIA Yo haré lo que mi marido disponga.

WARNER (¡Hoy será mía!)

JORGE Los invitados van a llegar.

AMELIA Sí, enjugaré mis lágrimas para sonreirles. (Vase.)

JORGE Aguarda, que vuelvo al instante. (Vase.)

ESCENA VIII

WARNER; a poco, JORGE.

WARNER Todo marcha. Mi plan va realizándose. Está el lazo tendido. Mi groom cumplirá; procuraré alejar a Jorge esta noche; orgullosa Amelia, preciso será que cedas. (Aparece Jorge.)

JORGE Deseaba verte a solas. Dime, ¿aprovechaste la suerte? ¿qué resultado has obtenido en las últimas jugadas?

WARNER No muy bueno; perdí diez mil francos.

JORGE Poco importa, yo salí ganando treinta mil; sin embargo, creí que me traerías el resto para retirar las letras.

WARNER ¿Pero no tienes para ello el dinero de tu mujer? ¿Acaso lo perdiste?

JORGE No, sólo he gastado un pico para disponer la fiesta de esta noche. Tengo el resto en mi poder. Pero yo quisiera ver si con esta suma, antes de hacer el pago, puedo doblarla.

WARNER Lo que calculo muy acertado.

JORGE Sí, ¿pero cómo acudir a la partida esta noche? Yo no puedo dejar a mis invitados.

WARNER Es una verdadera lástima perder la ocasión tan propicia. Pero, oye: ¿acaso no queda tu mujer para reemplazarte?

JORGE También es verdad. ¡Disponer de una cantidad como ésa y no aprovecharla!... Tal vez en menos de una hora la doblaría.

WARNER Naturalmente. Oye, porque no hacemos una cosa. Vé, y yo me quedo en calidad de introductor de embajadores. Yo me cuidaré de todo.

JORGE ¡No sé cómo agradecerte!... Tú, siempre dispuesto a sacrificarte en mi beneficio.

WARNER Mira, no sigas así. ¿Quién habla de sacrificios?

JORGE Nada, nada, que acepto.

WARNER (¡Triunfo completo!)

JORGE Tengo toda la noche a mi disposición, doblo la cantidad, y mañana a primera hora retiramos las dichosas letras.

WARNER Eso es.

JORGE Voy, pues, a notificarlo a mi mujer, le daré cualquier excusa, y mientras yo me repongo de mis pérdidas, vosotros dos hacéis los honores a mis invitados.

WARNER Como te parezca.

JORGE Y gracias por todo. (Vase.)

WARNER No vale la pena. Se presenta la noche mejor de lo que quería; Jorge perderá el dinero, sus letras no serán retiradas, y yo tengo toda la noche para ejecutar mis planes. Buena idea ha tenido Jorge en disponer la fiesta y en aceptar mis ofrecimientos. Esta noche Amelia será mía. Y ahora vamos a la fiesta.

TELÓN

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO

Dormitorio de Amelia. En el foro y en el centro, la cama con pabellón. Puerta de entrada a derecha e izquierda, segundo término. En primero derecha, una ventana. Arrimada a la pared de la izquierda, y en primer término, la caja del arpa. Muebles propios. Una mesa, y encima de ella, una campanilla.

ESCENA PRIMERA

DERMONT, LUISA, a poco, AMELIA.

LUISA — La señorita dijo que venía al momento. Aquí nadie le verá.

DERMONT — ¿Y mi sobrino, su marido?

LUISA — No estuvo en casa en toda la noche. ¡Ah! aquí está la señorita.

AMELIA — (Por la derecha.) Querido tío, dije que le hicieran aguardar en mi dormitorio a fin de que pudiéramos hablar a solas. Retírate, Luisa. (Vase Luisa.) ¿Qué nueva desgracia viene usted a anunciarme? ¿Qué calamidad hay que añadir a las que sufro hace quince años?

DERMONT — No te engañaron los presentimientos. Jorge está irremisiblemente perdido.

AMELIA — ¿Qué dice usted?

DERMONT Debe huir inmediatamente, antes de que le prendan. ¿Tú debes ignorar la existencia de unas letras falsas?

AMELIA Pero si me obligó a firmar unos poderes con el objeto de cobrar el resto de mi dote y pagarlas.

DERMONT Sabe Dios dónde ha ido a parar.

AMELIA No nos desampare usted. Hay que prevenirle.

DERMONT Lo haré en tu obsequio y en el de tu hijo. ¿Pero dónde hallarle?

AMELIA Es verdad, si no sé. ¡Dios mío! (Aparece Luisa.)

LUISA Señorita, un caballero...

AMELIA ¿Vienen a prenderle tal vez?

DERMONT No, es mi amigo Rodolfo; condúzcale usted hasta aquí con toda precaución. Tal vez haya adquirido noticias. (Vase Luisa.) Es un joven del cual podemos fiarnos en absoluto y que se interesa por tus desgracias.

ESCENA II

Dichos y RODOLFO.

RODOLFO Señora...

AMELIA ¿Qué ocurre?

DERMONT ¿Sabe usted algo nuevo?

RODOLFO Entre los invitados se sabe ya cuanto pasa, y van abandonando los salones temerosos de que vengan a detener a su marido.

AMELIA ¡Dios eterno! ¡Qué vergüenza!

DERMONT Era lo que no podía menos de ocurrir. Que huya al extranjero inmediatamente, Creo que para tu tranquilidad es lo mejor. Al fin te verás libre de él.

RODOLFO ¿Oye usted los murmullos? Abandonan precipitadamente la fiesta.

AMELIA ¿La fiesta, dice usted? ¡Qué horrible sarcasmo!

DERMONT Sí, que se vayan todos. Yo mismo iré en tu nombre a anunciarles la conveniencia de ello. (Aparece Luisa.)

LUISA Señorita ya no queda un invitado en los salones; precipitadamente fueron desapareciendo uno tras otro.

DERMONT Mejor, nos ahorran el trabajo de despedirles. Luisa, dé usted orden de que apaguen todas las luces y cierren puertas y ventanas. Usted, amigo Rodolfo, venga conmigo a preparar la fuga de Jorge para esta madrugada misma.

AMELIA Sí, sí, no se detengan ustedes. Que no caiga en manos de la justicia. Hágalo usted, querido tío, no por mí, ni por él mismo: por mi inocente hijo.

DERMONT Procuraremos llegar a tiempo, y permita Dios que así sea. Vamos Rodolfo.

AMELIA ¡Oh, sí, sálvenlo, evítenle esta vergüenza!

ESCENA III

AMELIA.

AMELIA ¡Y aun, en una noche como ésta, veo sobre mí estas galas, mudo testigo de los horrores que en pocas horas han coronado quince años de sufrimientos! ¡Fuera, fuera todas ellas, pues las siento sobre mí torturándome como si fueran el más áspero cilicio! Besaré a mi hijo, que, con su tranquilo e inocente sueño, poco sospecha el drama de tristeza que se desarrolla a su alrededor. ¡Qué pensará el día que se dé exacta cuenta de los extravíos de su padre! (Vase izquierda.)

ESCENA IV

Queda la escena a obscuras. Vese abrir sigilosamente la tapa de la caja del arpa y aparece de dentro un groom con uniforme, Examina la escena y dirígese a abrir la ventana y hace seña con un pañuelo. Vuelve luego a la caja y saca una escala de cuerda, que echa a la parte de fuera de la ventana, asegurando el extremo superior, y se desliza por ella. Al poco rato aparece WARNER por la ventana, y figura que arroja la escalera a la calle. A tientas se dirige a la mesa y quita el badajo de la campanilla que hay encima. Luego, se dirige a mirar por la cerradura de la puerta por la cual desapareció Amelia, y finalmente se esconde en la caja del arpa. Luego, LUISA, y después, AMELIA.

WARNER — Bien tejí la trama, y no escapará de las redes que le tendí. Aun no queriéndolo, el único recurso que le queda será huir conmigo. Jorge no nos estorbará, para rato tiene, y luego, tiene ante sí un proceso por falsificación. Alguien viene; no es Amelia. Seamos prudentes. (Se esconde en la caja.)

LUISA — ¡Señorita! ¡Qué extraño! no está; y yo había creído que alguien andaba por el dormitorio.

AMELIA — (Con traje blanco y sin adornos.) ¿Qué ocurre, Luisa?

LUISA — ¿Pero no estaba usted aquí ahora mismo?

AMELIA — Hace un momento que entré al ropero para cambiarme mis vestidos.

LUISA — ¡Cosa más particular!... Pues yo habría jurado...

AMELIA — Ya lo ves, estamos completamente solas. Vé a descansar.

LUISA — No tengo sueño alguno. Estoy desvelada.

AMELIA — No importa, vete; necesitas descanso. Llévate la llave de la escalera de servicio, por si vienen mi tío o Rodolfo. Si viene el señorito, como trae el llavín, entrará por

la puerta principal. Anda y vé, buenas noches.

LUISA Dormiré vestida en un sillón, por si usted me necesita.

AMELIA No creo haya necesidad. En fin, como te parezca.

LUISA Buenas noches, señorita.

AMELIA Mira que todo esté bien cerrado. (Vase Luisa.) Y ahora, Dios me dé valor para continuar apurando el cáliz de mis amarguras. (Warner, con tiento, abre la caja y sale dirigiéndose a la puerta de la izquierda, saca la llave de ella después de cerrar, y entonces Amelia se apercibe del ruido.) No creí que fuera tanta mi desdicha. Al ver la negra realidad ante mis ojos, siento decaer mi valor, y confieso que... Luisa, ¿no marchaste aún? (Al ver a Warner da un grito.) ¡Dios mío!

WARNER No es Luisa, soy yo. (Deja caer al suelo un puñal que empuñaba.)

AMELIA ¡Usted aquí!

WARNER Silencio. No levante la voz. Oigame usted antes, Amelia.

AMELIA ¡Salga usted! (Agita la campanilla.)

WARNER ¡Je, je, je!... Todo está prevenido.

AMELIA ¿Qué?

WARNER Que ya me cuidé yo de cortar la lengua a la campanilla. Mírela usted. (Le enseña el badajo.)

AMELIA ¡Ah, canalla!

WARNER Llámeme usted como quiera, pero cónstele que todo es obra del cariño que siento por usted.

AMELIA ¿Cariño? Lo que usted va a lograr será mi perdición. He dicho que salga usted de esta casa. Puede llegar Jorge de un momento a otro.

WARNER Quede usted tranquila, estamos seguros de su presencia. Yo le respondo de que no hay peligro de que su marido aparezca por aquí.

AMELIA Comprendo, todo es obra suya. ¡De usted, el autor de nuestra desgracia!

WARNER Señora, yo le suplico que calme algo sus nervios y escuche. Su marido, no tan sólo está arruinado, sino que le aguarda el presidio. Nada ya le resta a usted de su cuantiosa fortuna, y su hijo, lo mismo que usted, se hallarán en medio de la calle tal vez mañana mismo y sin recurso alguno. Yo, en cambio, a uno y a otro les ofrezco cuanto puedan apetecer; tengo el oro suficiente para ello y le juro que mi cariño y mis atenciones les indemnizarán con creces de los pasados sufrimientos.

AMELIA ¿Y yo he podido escuchar tanta infamia? ¿me ha sido posible soportar las ofensas que acaba de dirigirme? Usted, causa de todos mis males; el que durante quince años no ha cesado en su trabajo de emponzoñarme la existencia empujando hacia el vicio a mi marido; usted, finalmente, que ha completado su obra, comprometiéndole la honra hasta abrir para él las puertas infamantes de un presidio.

WARNER Todo puede haber sido obra mía, no lo niego, pero obedeciendo a un plan que me inspiraba el amor inmenso que siento por usted. Comprenda que quien a tanto llega, quien con tal constancia, durante quince años, persigue, como yo, un objeto, no retrocede en el punto precisamente que todo le favorece y que es en balde hacerle desistir.

AMELIA ¿Qué significan sus palabras?

WARNER Que Jorge tal vez sea detenido al salir de la casa de juego.

AMELIA ¡Dios mío!

WARNER Y que, por lo tanto, no volverá a pisar los umbrales de esta casa, y que, en una palabra, soy yo quien de ella tampoco sale si usted no viene conmigo.

AMELIA ¡Eso jamás! ¿Cómo pudo usted imaginar

tal locura? ¡Daré voces, pediré socorro!

WARNER Nadie la oirá y será inútil. Está usted en mi poder.

AMELIA ¿Cómo librarme de este canalla? (Viendo el puñal en el suelo lo coge.) ¡Ah!

WARNER ¡Amelia!

AMELIA (Apuntándoselo.) Si da usted un solo paso, aquí mismo me doy la muerte. (Oyese la voz de Jorge.)

JORGE ¡Abre! ¡pronto! (Dentro.)

AMELIA ¡Dios mío! ¡Él!

WARNER ¡Maldito sea!

AMELIA Márchese usted, en seguida.

WARNER ¿Por dónde?

JORGE ¿Abres o no? (Golpeando la puerta.)

AMELIA ¡Por el cielo!...

JORGE ¡Que echaré abajo la puerta!

WARNER ¡Ah! apaguemos las luces! (Lo hace, y queda el teatro a oscuras, y él, a tientas, se mete nuevamente en la caja del arpa.)

AMELIA ¿Qué? ¿Qué hace usted?

JORGE ¡Que la echo!

AMELIA No puedo apenas sostenerme. Voy..., voy... (No puede llagar a la puerta, cae desmayada en una silla.)

JORGE (Abriendo la puerta con estrépito.) ¡Vaya al diablo! ¿Qué? ¿El dormitorio a oscuras? Me pareció haber oído voces. Es necesario que yo hable a Amelia en seguida. Todo lo perdí, no me queda otro recurso que la fuga. Sí, esta misma madrugada. Es necesario que lo sepa. La despertaré. (Tropieza con el puñal.) ¿Qué? ¿Qué es esto? ¿Un puñal? No es mío. Alguien entró aquí. Sí; no hay duda, oí voces. ¡Ah! ¿es que todos los horrores del infierno se conjuran contra mí? ¿Me habrá engañado ella también? ¿Estará en mi casa escondido el causante de mi deshonra? ¡Tiemblen! ¡Tiemblen los dos! Yo he de lavar con su sangre la afrenta. (Tropieza con Amelia.) ¿Qué

es esto? ¡ Herida tal vez ! Eso es ya demasiado. ¡ Amelia ! ¡ Amelia !

AMELIA ¡ Ah ! ¡ Tú, tú, Jorge ! Soy inocente. Escucha.

JORGE ¿Y te defiendes sin que te dirija acusación alguna? ¿Pero qué me importa si tu misma acabas de confesarme tu delito?

AMELIA Oh, no, oye, escucha.

JORGE ¡ Pronto ! ¿Dónde está tu cómplice? Acaba.

AMELIA Escucha, digo; si yo lo que buscaba era mi muerte.

JORGE Basta de inútiles mentiras; basta de farsas, tú, que has aprovechado mis infortunios para ofenderme en lo más sagrado. Aparta. ¡ Yo le hallaré, y ay de los dos ! (Yendo a la segunda izquierda.) Por aquí debe haber escapado. ¡ Cerrada ! ¿Dónde está la llave de esta puerta? ¡ Pronto, la quiero !

AMELIA No sé, pero huye, por Dios; van a prenderte.

JORGE No será sin haber antes satisfecho mi venganza. (Fuerza la puerta y vase.)

ESCENA V

AMELIA, RODOLFO, WARNER; luego, JORGE, y más tarde DERMONT y LUISA.

AMELIA ¡ Un nuevo crimen ! ¿Quién podrá evitarlo? ¡ Ah ! ¿usted? (Luisa, con una luz, acompañando a Rodolfo; al salir, Warner sale de la caja y entra por la puerta por donde desapareció Jorge.)

RODOLFO Señora, sé que su marido está aquí. Aprisa, aprisa, que se escape. Yo protegeré su huída. Hay policía apostada. ¿Dónde está?

AMELIA Aquí, ¡ pero si usted supiera el nuevo con-

tratiempo que ha venido a complicar la terrible situación!

WARNER (Que vuelve, seguido de Jorge.) ¡Mírale! ¡Aquí tienes a los dos!

JORGE ¡Ah! ¡Morirá!

RODOLFO ¿Qué sucede?

AMELIA ¡Tente! ¡Te engañas! Venga, venga usted.

JORGE ¡Si no escaparás!

RODOLFO ¡Está loco!

AMELIA ¡Aquí! (Logra hacer entrar a Rodolfo a la derecha.)

JORGE (Furioso.) ¡Y crees que eso salva a tu amante! ¡He de saciar con él mi furor! (Da un empujón a Amelia, entra tras de Rodolfo. Oyense dos pistoletazos. Luisa da un grito, Amelia cae desmayada. Oyense voces y gritos. Vuelve Jorge y tras él Dermont.)

DERMONT ¡Desgraciado! ¿Qué ha hecho usted? ¡Pronto, un coche aguarda a la puerta. ¡Dentro algunos minutos será ya tarde!

JORGE Sea, pero después de haber llorado mi venganza. Y tú, (A Amelia.) no te gozarás en mi desgracia; tu suerte irá unida a la mía. (La toma en brazos y escapa. Todos quedan inmóviles y contrariados.)

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO

EPOCA TERCERA

ACTO QUINTO

Patio de una posada. Portalón al foro. A la izquierda, fachada de la casa. Mesa rústica, y taburetes o bancos cerca de ella.

ESCENA PRIMERA

BIRMAN, TERESA y aldeanos, bebiendo, sentados junto a las mesas.

TERESA ¿De modo que desde hoy nuestra posada podrá ostentar el título del León de Oro?

BIRMAN (Mostrándole un documento.) Aquí está el permiso no ha sido el viaje en balde, como puedes ver. Dentro de pocas semanas será el nombre de nuestra posada el más conocido de cuantos se hallan en el camino de Munich. Ah, y debo participarte que nos libraremos para siempre más de la presencia de aquel desgraciado que con su familia habita en la cabaña del bosque.

TERESA Pues a mí me da mucha lástima, y si vieras a su mujer y a su hija, te partiría el corazón de ver en la miseria que viven.

BIRMAN Pues peor va a ser ahora, que ni allí podrán vivir si no pagan los alquileres que deben. Y que lo vi en papel sellado y firmado por el juez.

TERESA Yo, la verdad, su mujer y su hija sí que me dan lástima, pero lo que es él, sabe Dios de donde vendrá y lo que ha sido. Aquí, ya ves, si por casualidad entra y se sienta en una mesa, se asustan los parroquianos y le dejan solo. Y eso no es conveniente para un establecimiento como el nuestro, que ha de vivir de lo que le consumen. En fin, que a mí misma tampoco me hace maldita la gracia.

BIRMAN ¿Y qué ha ocurrido durante mi ausencia?

TERESA Un viajero que llegó anoche, y que, según me dijo, marchará hoy por la noche.

BIRMAN ¿Le preguntaste si eran para él las cartas que llegan aquí hace días?

TERESA ¡Que han de ser, hombre! ¿No sabes que cuando el ordinario nos las entrega ya dice que son para un capitán francés que se albergará aquí de un momento a otro?

BIRMAN ¿Y eso qué? ¿Acaso no podía ser capitán el forastero?

TERESA ¡Qué ha de ser, hombre! Hay cosas que una no tiene necesidad de preguntarlas. Se ven a la legua.

ESCENA II

Dichos y JORGE; se sienta cerca de una mesa, y los que hay en ella se van.

BIRMAN Mírale, ya aquí le tienes. ¿Lo estás viendo? No hay quien quiera estar sentado a su lado.

TERESA ¡Pobre hombre! ¡Sabe Dios si habrá comido. Ofrezcámosle un trago, cuando menos.

BIRMAN ¡Un diablo! ¿Crees tú que nos regalan el vino? Verás yo que bonitamente y en pocas palabras le planto en medio del camino.

TERESA ¡Qué has de hacer tú eso!

BIRMAN ¿Que no? No me conoces aún.

TERESA Precisamente porque te conozco.

BIRMAN Pues vas a verlo ahora mismo y sin contemplaciones. (Se dirige resueltamente hacia Jorge y se detiene al estar cerca de él, se rasca la cabeza y dice, cambiando de tono:) ¡Señor Jorge!... parece que se ha andado mucho.

JORGE Mucho, sí; por eso me tomo la libertad de entrar a descansar un momento.

BIRMAN ¿Conque, a descansar?... Pues mire usted, señor Jorge... (Clarito, yo le echo.) La verdad...

JORGE ¿Qué tiene usted que decirme? ¿Me va usted a rechazar, como todo el mundo?

BIRMAN ¿Rechazarle yo? ¡Qué disparate! ¿Cómo se le ocurre tal cosa? No, señor. (Me parece que tampoco he de llevar las cosas al extremo.) Bueno, pues, decía que si se le ofrece a usted algo.

JORGE Ya lo dije, sólo descansar un rato.

BIRMAN Bueno, bueno. (A su mujer.) Oye, tráele un vaso de cerveza, cuando menos.

TERESA ¿No te parece que el vino le sentaría mejor?

BIRMAN Sí, y tráele también un pedazo de pan.

TERESA Bueno, y pondré un poco de tajada, si te parece.

BIRMAN Anda, y dale lo que quieras, no me apures más; así como así, hoy es el último día.

JORGE ¡Y no he de poder aplacar el hambre de mi mujer y mi hija! ¡He de volverme sin un pedazo de pan! Mañana ya ni el mezquino asilo donde escondemos nuestra miseria nos quedará. ¿Dónde guarecernos del frío y de la lluvia? ¡Señor, qué terrible es mi expiación! Siento que se afe-

rran en mi cerebro extrañas ideas... Si hallara algún caminante..., me horrorizo de mí mismo, pero mi mujer y mi hija me piden pan. (Aparece Teresa con un jarro de vino y un trozo de pan y lo coloca en la mesa de Jorge.)

TERESA Ea, Jorge, no esté usted tan pensativo; tenga, coma y beba.

JORGE ¡Ah! Gracias..., gracias... (Muerde el pan con ansia.)

TERESA (A su marido.) Mira cómo engulle. Apostamos que lo menos hace tres días que no probó bocado.

JORGE (Soy un mal hombre; iba a acabar con todo sin acordarme de ellos.) (Se mete un pedazo de pan en el zurrón.)

ESCENA III

Dichos y EL VIAJERO.

TERESA Mira, aquí tienes el viajero que te dije.

BIRMAN ¿Qué tal? ¿Se ha descansado?

VIAJERO Muy bien, gracias. Voy a ponerme en seguida en camino, pues deseo llegar cuanto antes a Munich. Haga, pues, usted el favor de hacer mi cuenta y decirme lo que le debo.

BIRMAN Voy, voy al punto. (Vase.)

VIAJERO (A Teresa.) Oiga usted: me han dicho que hay un atajo con el cual se ahorra uno mucho tiempo.

TERESA Sí, sí, señor, por el del monte Negro, allí donde tiene su cabaña este infeliz. (Señalando a Jorge.)

VIAJERO Mejor que mejor, podrá servirme de guía.

TERESA (Hice mal en decírselo.) Verá usted, tal vez sería conveniente que se sirviera de otro cualquiera.

VIAJERO ¿Por qué? Me parece que no está muy sobrado, y que no le vendrán mal un par de florines.

TERESA ¡Qué han de venir!

VIAJERO ¿Pues entonces?

TERESA Nada, nada, como a usted le parezca. (No sé si hago mal en no impedírselo.)

VIAJERO (A Jorge.) Oiga usted, buen hombre: ¿tendría usted inconveniente en guiarme por el atajo que, según parece, es camino de su casa?

JORGE (¡Mi casa!... Mañana, ya ni eso podrán decirme.)

VIAJERO ¿Tiene usted inconveniente en acompañarme, pagándole lo que usted pida por su trabajo?

BIRMAN Aquí está la cuenta.

VIAJERO Bueno, venga. ¿A cuánto asciende?

BIRMAN Cinco florines, si a usted le parece.

VIAJERO Está bien. (Saca un puñado de monedas y paga. Jorge, a la vista del dinero, se turba.)

JORGE (¡Cuánto dinero!... Los dos por el atajo... ¡Oh, no, no! sería para mí harta tentación. Yo no puedo acompañar a este hombre.)

VIAJERO Aquí los tiene usted. Dé las órdenes para que coloquen mi maleta en el caballo, y me lo tengan ensillado, que voy a marchar.

BIRMAN Voy al momento. (Vase.)

VIAJERO (Volviendo a Jorge.) ¿Quedamos, pues, en que usted me servirá de guía hasta el camino real por lo menos? (Los aldeanos de las mesas han ido desapareciendo.)

JORGE (Haciendo un esfuerzo.) No, no, señor; sírvase de otro cualquiera. De sobra encontrará.

VIAJERO ¿Qué inconveniente tiene en ser usted mismo? Según creo, no está usted muy sobrado de dinero, y no así como así se ganan un par o tres de florines.

JORGE Sí, tiene usted razón. Acompañaré a usted.

BIRMAN (Apareciendo de nuevo.) El caballo está ya dispuesto.

VIAJERO En marcha, pues. Vamos, buen hombre.

BIRMAN ¿Pero viene con usted este hombre?

VIAJERO Sí, me servirá de guía. ¿Qué tiene de particular?

BIRMAN No, nada, nada...

VIAJERO Hasta la vuelta.

BIRMAN Hasta la vuelta. (Vanse Jorge y el viajero.) (No sé por qué tengo un extraño presentimiento. ¡Es cosa tan mala la miseria!)

TERESA Ya me llamarás si viene alguien y me necesitas. (Vase.)

BIRMAN Sí, vé tranquila.

ESCENA IV

BIRMAN; a poco, LUIS.

BIRMAN El viajero tampoco es ningún niño; es ágil y robusto y sabría defenderse. En fin, que me parece que no hay cuidado alguno. Además, tampoco porque uno sea pobre quiere decir que sea un asesino ni mucho menos. (Aparece Luis con traje militar y se detiene en la puerta.)

LUIS Esta es, sin duda, la posada que me indicaron, y aquí es probable que pueda recoger mi correspondencia. (Entra.) Dios os guarde.

BIRMAN Y él a vos. (Calle. ¿Será este joven el de la correspondencia que guardamos?)

LUIS ¿Sois el posadero?

BIRMAN Para serviros en lo que sea necesario.

LUIS Gracias. (Dejando la capa encima una mesa.)

BIRMAN ¿Será indiscreción preguntarle si pertenece usted al ejército francés?

LUIS Mal podría negarlo vistiendo su honroso uniforme.

BIRMAN Es verdad, confieso que huelga mi pregunta, pero ello es debido a que se han recibido algunas cartas...

LUIS Sí, son mías; si tuviera usted la bondad de entregármelas.

BIRMAN Al momento; pero no se ofenda usted si me atrevo antes a preguntarle cuál es su nombre.

LUIS No hay en ello ofensa alguna. Me llamo Luis Germany.

BIRMAN Ni una palabra más, me basta. Voy por ellas. ¿Quiere usted que le sirva algo mientras tanto?

LUIS Cualquier cosa y una botella de vino.

BIRMAN Voy al punto. (Vase y vuelve a aparecer luego.)

LUIS Por fin voy a saber si existen aquellos seres a quienes debo la vida. Siento que me late el corazón. La muerte de mi tío, del cual no pude separarme en su larga enfermedad, háceme dueño absoluto de mis acciones, y creería ser un mal hijo si no compartiera mi bienestar con mi madre el resto que le queda de vida. ¡Cuánto ha sufrido en este mundo y qué expiación tan dura la de mi padre! Por muchas que hayan sido sus culpas, harto castigado queda. Mi corazón no le guarda rencor alguno. Afortunadamente para ellos, darán fin sus quince años de miseria y privaciones. Se me hacen siglos los minutos que tardo en estrecharles contra mi corazón. (Birman, con unas cartas y una botella y un vaso.)

BIRMAN Aquí están las cartas y el vino; mi mujer le traerá algo que comer. Puede beber si gusta, entretanto. (Le entrega las cartas.)

LUIS Está bien; las cartas es, de todo, lo que más me interesa. (Abre una.)

BIRMAN (¿Qué apostamos que son de alguna muchacha? No hay como ser joven para estas cosas.)

LUIS Va en ellas la felicidad de mi vida.

BIRMAN (¿No lo dije? Mujer tenemos. ¡Y con qué interés lee!)

LUIS (Sí, sí, estoy cerca de ellos, no hay duda. Todo coincide.) (Después de leer.) Oiga usted: ¿conoce a todos los habitantes de estos alrededores?

BIRMAN Ya lo creo, como que no hay uno siquiera que no sea mi parroquiano.

LUIS No sé si lo será la persona que me interesa saber su paradero.

BIRMAN Milagro fuera, porque tengo la mejor cerveza y el mejor vino de diez leguas a la redonda.

LUIS Me refiero a un extranjero que, según mis noticias, vive pobremente en compañía de su mujer y de una hija.

BIRMAN Como que no conozco otro. Es Jorge, el que habita la cabaña del monte Negro.

LUIS Sí, él es, sin duda.

BIRMAN Ah, pues créame que están en una tristísima situación.

LUIS (¡Dios mío!)

BIRMAN Como que desde mañana se verán obligados a vivir al raso.

LUIS ¡Qué escucho!

BIRMAN Sí, porque no sé cuántos meses deben de arrendamiento.

LUIS Pues es indispensable que le vea en seguida.

BIRMAN ¡Qué lástima! no hace un cuarto de hora que estuvo aquí.

LUIS Usted perdone, pero no puedo permanecer aquí ni un momento más. Debo ir en su busca.

BIRMAN ¿Pero sin probar bocado?

LUIS Sin probarlo. (Oh, madre mía, se acabaron tus padecimientos.)

BIRMAN (Parece que está conmovido.) Le advierto que hay cerca una legua de aquí a su cabaña.

LUIS ¿Qué me importa una legua? ¡Al fin del mundo iría si fuera preciso!

BIRMAN (¿Quién será este joven?)

LUIS Pronto, pronto; tenga usted la bondad de indicarme el camino que debo tomar.

BIRMAN No tiene pérdida. Tome usted este sendero, siempre a la derecha, siga usted subiendo hasta que dé con los restos de una

ermita arruinada. Atraviese usted un bosquecillo que hay en frente, y a los pocos pasos dará usted con la choza de Jorge.

LUIS ¡Oh, gracias!

ESCENA V

Dichos y TERESA con un plato.

TERESA Aquí está lo que ha pedido el señor oficial.

LUIS No, no puedo entretenerme. Tengan ustedes. (Les da una moneda.)

TERESA ¿Pero se marcha usted así? ¿Con este tiempo, que amenaza lluvia?

LUIS ¿Y qué me importa a mí la lluvia?

BIRMAN Se dirige al monte Negro, a la cabaña de Jorge.

TERESA Créame que comete una imprudencia.

LUIS Es inútil que traten ustedes de disuadirme. Ya nos volveremos a ver dentro de poco. (Hacia ti voy, madre mía.) (Toma la capa y vase precipitadamente.)

TERESA ¿Pero qué le pasará a este joven?

BIRMAN No sé, pero me ha preguntado con mucha insistencia por Jorge.

TERESA Creo que no debíamos haberle dejado partir. Se expone a una desgracia.

BIRMAN ¿Qué misterio debe haber en la vida de ese hombre? Empieza a llover. Vámonos, vamos dentro. (Un relámpago seguido de un trueno.)

TERESA Milagro será que la tormenta no le detenga en mitad del camino. Entremos, entremos.

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

Escena partida. A la izquierda, la choza de Jorge, que ocupa la mitad del escenario, dejando ver su interior. Una puerta comunica con el exterior, y otra, a la izquierda, con el interior de la choza. Un hogar apagado. Muebles toscos y miserables. El resto de la escena, el monte. Es de noche; de cuando en cuando los relámpagos iluminan la escena.

ESCENA PRIMERA

AMELIA, teniendo abrazada a MARÍA, niña de unos doce a trece años. Luego, JORGE.

AMELIA — El viento arrecia con mayor fuerza cada vez, y no parece sinó que prueba de destruir nuestra pobre vivienda. ¿Qué será de Jorge, que no ha vuelto aún desde anteayer que partió, presa de la mayor desesperación? (Mirando a su hija.) ¡Pobre hija mía!... Duerme. ¡Si a lo menos Luis viviera dichoso! ¿Qué habrá sido de él, a quien tuvimos que abandonar? ¿Estaré condenada a no volverle a ver en mi vida? ¿Y para qué? ¿Para que sea testigo de nuestra espantosa desgracia?

MARÍA — ¡Tengo miedo, mamá! ¿Y papá no viene?

AMELIA No sé lo que habrá sido de él; marchó a buscar trabajo desde ayer y no ha vuelto aún.

MARÍA ¡Qué frío!

AMELIA Ven, acércate más.

MARÍA Tengo helados los pies. (Jorge aparece por la derecha; trae un cesto cubierto con una servilleta; viene receloso, mostrando gran agitación; se acerca a la puerta de la cabaña y llama.)

JORGE ¡Abrid!

MARÍA ¡Es papá!

AMELIA Pronto, ábrele, hija mía. Tal vez traiga algo que comer. (María abre.)

JORGE ¡Cierra! (Entrando.)

AMELIA ¡Al fin! ¿Qué? ¿Qué es esto?

JORGE No me preguntes nada. Comed.

MARÍA ¡Ay, mamá, mira: hasta una botella de vino! (Pone la cesta en la mesa.)

AMELIA ¿Quién se ha apiadado de nuestra situación? ¿Has encontrado trabajo, tal vez?

JORGE ¡Cuántas preguntas! Siéntate y come.

AMELIA ¿Y tú, no nos acompañas?

JORGE No, lo hice ya, yo no tengo otra cosa más que una sed devoradora. (Bebe.) Dame agua, el vino irrita más mi garganta.

MARÍA (Le da agua.) Toma, papá. ¿Te has herido?

JORGE ¿Qué?

MARÍA Si tienes sangre en esta mano.

AMELIA ¡Sangre! ¿Cómo ha sido? Habla.

JORGE (Turbado.) ¿Cómo quieres que haya sido? Como estaba resbaladiza la tierra, me agarré a un tronco y me he herido con él. Pero nada te asuste, desde mañana variará nuestra situación, nos iremos a vivir lejos de aquí, a Viena, a Berlín, a cualquier parte.

AMELIA ¿Apartándonos más de nuestro hijo?

JORGE ¿Y tú crees que se acuerda de nosotros?

MARÍA De mi hermano, a quien no conozco.

AMELIA ¿Por qué dices eso? ¿Y supones tal ingratitud en él?

JORGE Porque tu tío Dermont ya se habrá cuidado de ello.

AMELIA ¿Y con qué medios vamos a emprender el viaje?

JORGE Con los mismos con que os he proporcionado esta comida. Mira. (Le enseña una bolsa.)

AMELIA ¿Y de dónde te has proporcionado este dinero?

JORGE Lo... he hallado en el borde del sendero.

AMELIA ¿Que lo hallaste?...

JORGE Sí, ¿qué tiene de particular?

AMELIA No sé, quiera Dios que no sea peor este dinero que el hambre y el frío que padecemos.

JORGE Que siempre ha de parecerte mal lo que viene de mí. Con la mitad de esta suma, nos estableceremos en cualquier capital, y con la otra mitad... yo ya sé lo que haré con la otra mitad.

AMELIA ¡Desgraciado! ¿vuelve a renacer en ti la pasión fatal?

ESCENA II

Dichos. Aparece por la derecha WARNER miserablemente vestido.

WARNER ¡Una choza! Veremos si quieren darme asilo.

JORGE Silencio. Creo que alguien se acerca. (¡Si habrán descubierto!...) Warner llama y Amelia va a la puerta.)

AMELIA ¿Quién es?

WARNER Si quieren darme asilo hasta que amanezca por lo menos.

AMELIA ¡Es un pobre!

JORGE ¡Echale! Que no entre nadie, nadie.

AMELIA Cuando menos démosle un pedazo de pan.

JORGE ¡Ni pan!

AMELIA (Ha abierto la puerta y Warner entra.) Parece extenuado por el hambre.

JORGE ¡Fuera, fuera he dicho!

WARNER Esta voz. (Reconociéndole.) Sí, no me engaño.

JORGE ¿Qué? (Viéndole.) ¡Rayo de Satán! ¡Tú!

WARNER ¡Jorge!

AMELIA ¡Dios mío! ¡El otra vez!

JORGE ¡Vas a morir, miserable! Enarbolando un palo.)

AMELIA ¡Jorge! (Deteniéndole.)

MARÍA ¡Papá!

WARNER ¿Es así como recibes a los amigos tras quince años de ausencia?

JORGE ¿Amigo tú, el autor de todas mis desdichas? ¿Mi diablo tentador, que me impulsaste al crimen, sacrificando a un inocente por haber dado oídos a tus infernales maquinaciones?

WARNER ¿Qué quieres? Te vi en aquel momento tan fuera de ti, que lo que procuré fué salvar mi pellejo.

JORGE Con una impostura que me obligó a cometer un asesinato.

WARNER Al fin y al cabo, según parece, no es tu fortuna tan triste como la mía. Bueno o malo, tienes un alojamiento, y por lo que veo no te falta que comer, cuando yo, hace dos días que vago errando por esos contornos sin haber probado bocado. No os pido más que un asilo hasta el amanecer. Ya sé que Amelia me odia, pero así que luzca el nuevo día no la importunaré más con mi presencia.

AMELIA Todo mi odio se estrella ante la desgracia. Graves son las ofensas por usted inferidas en otro tiempo, es verdad, pero su actual situación me impide recordárselas siquiera.

WARNER Tu mujer es una santa; créeme, Jorge, reconozco que fuiste injusto con ella.

AMELIA Quédese usted, pero le advierto que ma-

ñana tendremos que abandonar también nosotros este miserable albergue. (A pesar mío me aterra la presencia de este hombre. ¿Por qué le habrá permitido Dios que se cruce nuevamente en nuestro camino?) (Vase con María por la izquierda.)

ESCENA III

WARNER, JORGE, y luego, MARÍA.

WARNER Después de las palabras de tu esposa, me parece que no te negarás a cederme los restos de vuestra comida y un sorbo de vino cuando menos.

JORGE Come y bebe lo que quieras. Confieso que el primer impulso al verte fué el de acabar con tus días, pero las palabras de mi esposa, que tantos motivos tiene para maldecirte, han desarmado mi brazo.

WARNER Realmente, confieso que me porté mal y fuí con ella un infame, pero ya has oído, no me guarda rencor y me perdona. Voy, con tu permiso, a beber un vaso de vino. (Bebe.) ¡Qué agradable calorcillo! Ya me siento otro. Confiesa que eso que llaman la Providencia debe haberme guiado esta noche hasta aquí.

JORGE Dirías mejor el diablo, para quien están reservadas las malas acciones.

WARNER Te perdono el insulto, y en prueba de ello voy a hacerte dueño de un secreto.

JORGE ¿Un secreto tú?

WARNER Sí, no creas que es ilusión; con él podrás en pocos días rehacer tu fortuna.

JORGE Pues, la verdad, poco te aprovecha, por lo que parece.

WARNER Desengáñate; de la nada no sale nada. Y como no poseo un maravedí, es imposible que ponga en planta mi descubrimiento.

JORGE ¿Es un descubrimiento?

WARNER Infalible, te lo aseguro: con él se nos vendría el dinero a manos llenas. Ahora sí que estoy seguro de ello. Si tuviera yo en mi poder un centenar de florines, ya tendría mi fortuna hecha.

JORGE ¿Y tienes seguridad?

WARNER Completa. Pero ya que me niegas tu amistad..., yo quería revelártelo, en recompensa de los perjuicios que te irrogué en otro tiempo, pero...

JORGE Fué el primer impulso al verte. Todo se me reprodujo en un momento, pero ya estoy más tranquilo. Habla.

WARNER Además, ni tú ni yo poseemos fondos, así es que maldito si va a servirte para algo más de lo que a mí me sirve.

JORGE ¿Y quien te dice que no tengo dinero?

WARNER ¡Ah! ¿Lo tienes?

JORGE Mira. (Le enseña una bolsa.)

WARNER ¿Pero de qué modo se realizó el milagro? ¿Cómo vino a tus manos? ¿De qué medio te valiste?

JORGE Nada de ello te importa, A ti te consta que lo tengo y basta.

WARNER Claro que sí, pero tiembla tu mano y noto en ti cierta agitación.

JORGE Oye, quédate; prefiero tenerte a mi lado y en mi compañía.

WARNER No, yo no puedo permanecer aquí. Olvidas que soy extranjero indocumentado, que mi presencia podría hacerse sospechosa y...

JORGE ¿Sospechosa?

WARNER Sí, voy a decírtelo; no fuera caso que hicieran entrarme en tratos con la gente de justicia.

JORGE ¿Has cometido alguna mala acción?

WARNER Sin haberla cometido podrían acusarme impunemente de ello.

JORGE No te comprendo.

WARNER Oyeme: no muy lejos de este sitio, cuan-

do tomé el atajo, llamóme la atención un pequeño montón de tierra removido.

JORGE ¿Qué?

WARNER Sí, y me pareció que las hierbas de su alrededor estaban salpicadas de sangre.

JORGE ¿De sangre? ¿Y qué más? Acaba.

WARNER Pues bien, por pura curiosidad, con mi palo removí algo la tierra y pude convencerme de que allí se había cometido recientemente un asesinato.

JORGE ¡Chist!... ¡Silencio, desgraciado!

WARNER ¿Qué te pasa? ¿Pero tú tienes algo que ver con...?

JORGE Ven, ven conmigo. La noche es obscura. Me ayudarás a esconderlo mejor.

WARNER ¡Ah, pero...! Ya entiendo.

JORGE No, no fuí yo, la miseria, la fiebre de la desesperación.

WARNER Todo lo comprendo. (Aparece María.)

JORGE ¡Ni una palabra; mi hija!

MARÍA ¿Te marchas de nuevo, papá, y con la noche tan obscura?

JORGE Volvemos en seguida. Dí a tu madre que no pase cuidado alguno. Vamos. (Toma una herramienta.)

WARNER Vamos. (Vuelves a ser mío.) (Vanse.)

ESCENA IV

MARÍA; a poco, LUIS; luego, AMELIA.

MARÍA ¿Dónde irán? Y mamá, que no sabe nada. (Pausa. En este momento aparece Luis por detrás de la choza y la mira.)

LUIS Aquí es. ¡Al fin!

MARÍA Han dejado la puerta abierta. Voy a cerrarla. (Al ir a cerrar la puerta se encuentra con Luis, que penetra en la choza.) ¡Ah!

LUIS No te asustes, querida niña. Y dime: ¿es ésta la choza de Jorge?

MARÍA Sí, sí, señor, es mi padre.

LUIS ¿Tu padre? (¡Mi hermana!)

MARÍA Pero acaba de salir en este momento. Si usted quiere puedo avisar a mamá.

LUIS Sí, sí. (¡Al fin, madre mía, voy a estrecharte entre mis brazos!)

MARÍA ¿Quién le diré que es?

LUIS Pues dile un antiguo conocido que desea verla.

MARÍA Voy, voy. ¡Cuánto se alegrará!

LUIS Poco lo sabes tú, hermosa niña. (Aparece Amelia.)

AMELIA ¿Con quién hablas, hija mía?

LUIS (¡Ella!)

MARÍA Mire usted, con este militar, que dice la conoce a usted.

AMELIA Caballero... (¿Quién será?) ¿Y tu padre?

MARÍA Se fué con aquel pobre, y dijo que volvería en seguida.

AMELIA ¿Se fué con él? (¿Si empezarán otra serie de desgracias para mí?) ¿Qué deseaba usted?

LUIS Hablarle un momento a solas.

AMELIA (¿Qué me querrá?) Vete un momento adentro, hija mía. (Vase María.)

LUIS (¡Siento que el corazón sálese del pecho! ¿Cómo contener sus ímpetus?)

AMELIA Usted dirá qué se le ofrece. Muy interesante debe ser el motivo que aquí le trae, cuando ni la noche ni el mal tiempo le han hecho desistir de llegar a este desierto.

LUIS Mucho me interesa, bien acaba usted de decirlo. Confieso que para llegar aquí habría vencido todos los obstáculos.

AMELIA ¡Oh, hable usted! Su uniforme me indica que pertenece usted al ejército francés.

LUIS Sí, señora, y de Francia vengo para traerle noticias de cierta persona que no le olvida, a pesar de los años transcurridos.

AMELIA ¿De mi hijo, tal vez?

LUIS Sí, señora.

AMELIA ¿Mi hijo vive y no me olvida?

LUIS ¿Olvidarla? ¡Oh, no, eso jamás! Puedo asegurarle que el recuerdo de su infortunada madre no se apartó jamás de su memoria.

AMELIA ¡Gracias, gracias, Dios de bondad; ya puedo morir tranquila!

LUIS ¿Qué dice usted? ¿Morir? ¿Sin verle, sin darle un abrazo?

AMELIA ¡Sería ya el colmo de la felicidad, de la dicha, pero es una locura pensar en ello!

LUIS ¡Locura, y le tiene usted delante, y le abre los brazos!

AMELIA ¡Ah!... ¡Tú!...

LUIS ¡Sí, madre! ¡Soy yo!

AMELIA ¡Hijo, hijo de mi corazón! (Se abrazan llorando.) ¡Dios clemente! ¡Dios poderoso! ¡Tú, que tal dicha me has concedido, no me lo arrebates de nuevo!

LUIS No, madre, ya no nos separaremos jamás. Se acabaron los sufrimientos, dieron fin sus penas. Desde hoy nada ha de faltarle. Oigame usted: durante la larga enfermedad de mi buen tío, a quien debo cuanto soy, vime obligado a permanecer a su lado, pero así que Dios dispuso de su alma, pude realizar el afán tantos años contenido, que no era otro que hallarla a usted, para estrecharla entre mis brazos.

AMELIA ¿Mi buen tío murió?

LUIS Sí, pero compadeciendo la triste suerte que a usted le ha cabido. Me quería entrañablemente y me ha dejado en posesión de toda su fortuna, que traigo conmigo, y asciende a un millón. (Aparece María que oye las últimas palabras.)

MARÍA (¡Un millón! ¡Este sí que debe ser rico!)

AMELIA (Bajo a Luis.) ¡Silencio, tu hermana!

MARÍA Mamá, ¿no ha llegado aún papá?

AMELIA No, hija mía, y me inquieta, habiéndote dicho que volvería dentro poco. Quiera el cielo que una nueva desgracia no venga a llenar mi cáliz de amargura.

LUIS Se acabaron ya todas para usted, y desde hoy viviremos felices.

MARÍA ¿Este señor también vivirá con nosotros?

AMELIA Sí, hija mía, y debes quererle mucho.

MARÍA Ya le querré, mamá.

LUIS ¡Bendita seas! (La besa.)

AMELIA Yo no puedo dominar la ansiedad.

LUIS ¿Qué va usted a hacer?

AMELIA Salir, para ver si doy con él.

LUIS ¿Sola?

AMELIA Sí, sola, no temas; no salgas, María, quédate con este señor. (Por Luis.) No te separes de ella tampoco. (Vase.)

ESCENA V

LUIS y MARÍA.

LUIS (Voy a ver también a mi padre. ¿Por qué mi madre mostraba este recelo? ¿No habrá enmendado todavía, y seguirá proporcionándole disgustos y dándole mala vida?)

MARÍA (Al ver que no dice nada.) ¿En qué está usted pensando?

LUIS Nada. Duéleme que tu mamá haya salido sola.

MARÍA Conoce muy bien todos los caminos, no tema. ¿Quiere usted que entremos allí para aguardarla? Aquí hace mucho frío, Allí estaremos mejor.

LUIS Como te parezca.

MARÍA Venga, venga usted. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VI

Queda la escena sola un momento. Van siguiendo los truenos y relámpagos. Luego aparecen por la derecha JORGE y WARNER, los cuales penetran en la cabaña. Luego, MARÍA.

JORGE ¡Entra!

WARNER (Apercibiéndose de la capa de Luis, que está encima la mesa.) ¿Eh? ¿Qué es esto?

JORGE La capa de un oficial francés. ¿Dónde está mi mujer y mi hija? (Aparece María.)

MARÍA ¡Chist!

JORGE ¿Quién está aquí?

MARÍA Un forastero.

JORGE ¿Y tu madre?

MARÍA Salió para ver si le hallaba a usted.

JORGE ¿Y quién es este caballero?

MARÍA Un militar muy rico. Trae consigo un millón.

WARNER / JORGE ¡Un millón!

WARNER ¿Has oído? (A Jorge.) ¡Qué ocasión tan magnífica! Manda fuera a la niña.

JORGE ¿Qué intentas? (Receloso.)

WARNER ¡Me choca la pregunta! (A María.) Vé a ver si encuentras a tu madre. Dile que estamos ya de regreso.

MARÍA No, que mamá me ha dicho que no me moviese del lado del forastero.

WARNER Ahora ya estamos nosotros. Díselo tú.

JORGE Vé, María, obedece.

WARNER Vamos, obedece a tu padre.

MARÍA Está bien, pero mamá ha dicho...

WARNER Pues tu papá dice lo contrario. (¡Qué testaruda es la mocosuela!)

MARÍA Pues ya voy, si usted me lo manda.

WARNER Naturalmente. (Vase María.) Creí que no se iba. Aprovechemos los instantes, estamos solos. Cuestión de dos minutos.

JORGE ¿Me empujas a un nuevo crimen?

WARNER Pero hace dos minutos deseabas que se presentara una ocasión como ésta.

JORGE Sí, pero ahora...

WARNER Tú mismo, si te resignas a vivir miserablemente, cubierto de andrajos y despreciado de todo el mundo. ¡Ya has oído: trae un millón!

JORGE Calla, calla; eres tú mi ángel malo. No sé qué tienen tus palabras que penetran como alfileres en mi cerebro.

WARNER Eso es: acúsame. Dime: ¿acaso necesitaste mis consejos para asesinar el viajero cuyo cadáver acabamos de enterrar?

JORGE Es cierto; sí, tienes razón. Realmente también me basto solo para cometer malas acciones.

WARNER Confieso que la ocasión es de aquellas que sólo se presentan una vez en la vida. Estamos solos; el forastero, completamente indefenso...

JORGE ¿Cómo hacer luego desaparecer las huellas del crimen?

WARNER ¿Las huellas?... (Como pensando.) Calla... sí, eso es; óyeme, nada tan fácil. Un rayo brá caído en la cabaña incendiándola y el forastero habrá perecido en las llamas. ¿Quién va a descubrir sus huellas entre los escombros?

JORGE No me atrevo. Un hielo mortal paraliza mi sangre.

WARNER ¡Acabemos! Para nada te necesito. No permitas que entren ni tu esposa ni tu hija. Dame una tea. (La toma y la enciende en la llama del velón.)

JORGE ¡No, detente!

WARNER ¡Es tarde! (Empuña un puñal y penetra con la tea encendida por la izquierda. En este momento estalla la tempestad. Gruesos relámpagos seguidos de horribles truenos iluminan la escena.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, AMELIA, MARÍA, LUIS y demás que se indican.

AMELIA (Apresuradamente.) ¡Huye, Jorge! Han hallado cerca de aquí un cadáver y vienen a prenderte. ¿Dónde está?...

JORGE ¿Quién?

AMELIA ¡Tu hijo!

JORGE ¿Mi hijo, has dicho?

AMELIA Sí, aquel oficial francés...

JORGE ¡Maldición! (Incendiase la cabaña. Jorge penetra por la izquierda, gritando como un loco:) ¡Warner! ¡Es mi hijo!

AMELIA ¿Y esas llamas?

MARÍA ¡Mamá, tengo miedo! (Vuelve a aparecer Jorge, llevando en brazos a su hijo, que lo entrega a su madre, y él se apoya en la mesa, cayendo luego al suelo.)

JORGE Toma, aquí tienes a tu hijo.

AMELIA ¡Herido!

JORGE Sí, pero pude arrancarle de las manos de su asesino, que pagó con la vida sus maldades.

AMELIA ¡Dios de bondad!

LUIS ¡Padre! (Con débil voz.)

JORGE ¡Hi...jo..., perdón. Dame tu último abrazo!

AMELIA ¡Huyamos, vienen a prenderte!

JORGE Dejad que se acerquen, no hallarán más que un cadáver. (Momentos antes aparecen aldeanos con picos y palas y dominan el incendio. Aparece un oficial y varios soldados.)

OFICIAL ¡Apoderaos de este hombre! (Todos se detienen al verle tendido.)

JORGE ¡Amelia, esposa mía, Luis..., Marí...a... Vuestra mano; perdonadme todo el mal... que os hice!...

LUIS ¡Padre!... ¡Padre mío!... (Jorge muere.) ¡Descansa en paz!

AMELIA ¡Señor, acógele en tu seno! (Amelia, Luis y María se arrodillan junto al cadáver de Jorge; todos los demás se descubren respetuosamente. Cuadro.)

TELÓN

FIN DEL MELODRAMA

ADMINISTRACIÓN

Aragón, 386